

# Hay una pausa misteriosa

\* *Fragmento de una conferencia de Don Joaquín Artilés, catedrático de Literatura, en un ciclo de cultura canaria dado en el patio del Museo, de la vieja casona del Doctor Chil, en 1942.*

Junto y frente a Tomás Morales, poeta del modernismo, aparece Alonso Quesada, poeta del 98. Tomás, como dice Valbuena Prat, es nuestro Rubén; Alonso Quesada, en cierto modo, nuestro Antonio Machado.

Unamuno, en el prólogo de *El lino de los sueños*, adjetiva así la poesía de A. Quesada: “seca, árida, enjuta, pelada, pero ardiente”. Y el mismo Alonso Quesada, en la dedicatoria a Don Miguel de Unamuno de sus *Poemas áridos*, describe su poesía con estos dos versos.

*El lino burdamente está tejido,  
mas la verdad del corazón ¡lo hace brocado!*

Y nos encontramos ya con dos notas diferenciales de A. Quesada: *la sobriedad de la forma*, la casi pobreza de la forma, y *la verdad del corazón, la hondura lírica*.



Alonso Quesada en Agaete, con Tomás Morales.

## TOMÁS Y ALONSO

Hagamos una contraposición de Tomás y Alonso. Tomás es *predominantemente* decorativo, retórico, musical, externo. En Tomás, el culto de lo externo se adivina hasta en la presentación de sus libros. Tomás es, como Valle Inclán, un narcisista del libro. La poesía de Tomás, a pesar de su hondura, es más bien de superficie, de forma. Poesía de dos dimensiones. Poesía más bien de los sentidos. En cambio, en A. Quesada predomina la tercera dimensión, la hondura. Poesía interior; poesía casi sin superficie; poesía del alma, más que de los sentidos. El estilo de la portada de “El lino de los sueños” está reñido con la austeridad de sus versos. En Morales hay un regusto goloso de la palabra; a Quesada le estorba la palabra, Quesada quisiera no tener que usar la palabra. Lo más elocuente de su poesía son las pausas sin palabras del *Coloquio en las sombras*, en que el poeta dialoga con el amigo muerto Macías Casanova:

*Hay una pausa misteriosa.  
El muerto pone en el sillón  
la sombra leve de su espíritu  
que transparenta el corazón.*

El silencio que finaliza el diálogo, dice mucho más que todos los versos del diálogo:

*Hay otra pausa misteriosa  
en la que oficia el corazón...  
Por las paredes, el silencio  
va diluyendo su rumor.*

Los versos de Tomás son una cabalgata de colores. Los versos, en tono menor, de Quesada están vestidos de pálida monocromía; los colores de Tomás mareaban seguramente la cabeza de Alonso.

## OTRO LÍRICO DEL ALMA

Y es curioso hacer notar que es el *color de oro* el preferido de nuestro poeta:

*El padre sol solemnemente pone  
sobre mi casa todo el oro nuevo.  
El pájaro de oro se ha evadido  
por un rayo de sol de la mañana  
Sobre las blancas  
baldosas del patio brilla,  
llena de oro fino, el agua.  
Mañana dorada para sus ojos  
Envuelto en la áurea coraza del sol  
... es más dorada mi alma  
El manto de oro bajo el cielo amado  
protege el ansia maternal.  
La quietud del lírico momento  
se diluye en el oro más lejano  
que no acabó de hilar el sol que ha muerto...*

Las citas podrían ser interminables. Pero notemos que el oro de estos versos *no es oro triunfal*, sino oro pálido y diluido, oro lírico de alma, amarillo de tenue melancolía impalpable, a veces casi amarillo de cirio, amarillo de enfermo. En estos versos, sueltos, que he leído, no se habla de tristezas, pero tienen no sé qué encanto de cosa triste. La vida del poeta, enfermo, dolorido y pobre, destila amargura por los poros de sus versos. La vida del poeta nos da la clave hermenéutica de toda su obra.

## AMARGURA

Por eso (por la amargura de su vida), el hilo amargo que enhebra los 54 poemas de “El lino de los sueños”.

Por eso, su gesto agrio y pesimista, muy 98.

Por eso, su visión agónica de las tierras secas de Gran Canaria, también muy 98. La congoja de los campos áridos rima muy bien con el dolor del poeta.

Y por eso también su *obsesión de la muerte*. En la mitad por lo menos, de las 54 poesías que contiene “El lino de los sueños”, aparece el tema de la muerte.

Y por eso también su hipercrítica amarga (*Crónicas de la ciudad y de la noche*).

Y por eso, su *anglofobia* (*Los ingleses de la Colonia*), el choque de sus versos y de su vida con los británicos de la isla, de alma aritmética y practicista, que le daban una paga y le exigían un trabajo que no era para él, Don Alonso Quesada, “profeso caballero de la noche”:

*Yo gano el pan de una infeliz manera,  
porque yo no nací para estas cosas:  
hago unas sumas y unas reducciones;  
y así me consideran y me pagan...*

Y por eso, el choque de su alma con aquel tenedor de libros “todo teneduría”, que le dice compasivamente:

*...Señor poeta, muchas nubes  
para ganar con claridad la vida.*

Y por eso, su *ironía* tan sangrienta a veces (véase *Un británico* o *El sábado...*), y tan distinta de los dos únicos rasgos irónicos de Tomás (Lib. I, 128 y Lib. II, 175).

## AISLAMIENTO

Y por eso también su aislamiento, su triple visión de aislamiento: *la isla aislada, el mar aislante y su corazón también aislado*.

Y llegamos a la nota más personal de A. Quesada, *el aislamiento*, señalada, primero por Unamuno, y después por Valbuena; y adivinada, sin esfuerzo, por todo el que lea su obra.

Para Tomás el mar es puerto, barco, camino; para Quesada el mar es barrera, obstáculo; el mar de Quesada siempre tiene horizonte: “La raya negra del horizonte marino corta el mar como una herida”, (*La Umbría*). Y su misma alma, “sobre el mar ¡blanca!” es como “el velero que no pasa jamás el horizonte”.

Y así, aquel mar de Tomás, bullicioso de trajín marinero y de habla cosmopolita, se hace en Quesada un mar de silencio: “El mar, con un sueño de siglos, no amenaza ni brama en la bahía. Parece guardar silencioso las montañas”. (*La Umbría*).

*Serenamente el mar viene a mi alma.  
El chapoteo del agua se diluye en el silencio  
(La Umbría)*

*El silencio... ha salido  
del fondo de este mar, solemnemente,  
como un hondo secreto...*

Y este mar así, silencioso, callado, “como un hondo secreto”, tan parecido al alma silenciosa del poeta, es su mejor amigo y confidente. El poeta tiene para su mar confianzas de hermano:

*Oh, no morir ahora, madre mía...*



Alonso Quesada (de pie, en el centro de la foto), con un grupo de intelectuales canarios y el poeta cubano Salvador Rueda, en 1910.

Poder ver:

*esta sagrada claridad del alba  
sobre mi mar atlántica.  
Hermano mar, he vuelto... ¡tantos días  
de soledad en el hogar enfermo!  
¡Qué lentitud de las horas! Este  
reloj del comedor ¡tan viejo! apenas  
andaba, y luego el vaso del remedio  
sobre la mesa sin vaciarse nunca...  
¿Cómo estará mi mar? ...Y tus rumores  
llegaron a mi lecho suplicantes,  
y el infinito de tu azul sonoro  
tenaz me reclamó... ¡Mas no podía,  
que el corazón andaba por senderos  
remotos, en un viaje aventurado,  
y tuve miedo, hermano mar, de hallarme  
cerca de la llanura subterránea...*

En el prólogo de “El lino de los sueños” escribe Unamuno: “Estos cantos te vienen, lector, de una isla y de un corazón que es también, a su modo, una isla”. Efectivamente: el corazón de Alonso *es una isla dentro de su isla* (que es estar dos veces aislado). Corazón solitario que, cargado con su angustia, vaga por el silencio de la isla aislada:

*Yo cogeré mi corazón de mozo  
y con él vagaré por el silencio;  
y por matar el tedio de mis horas  
lo iré, como una rosa, deshaciendo...*

Lo irá deshaciendo como una rosa, o lo envolverá en sombras de noche:

*Sobre la arena de la playa aguarda  
mi corazón la sombra que lo envuelva.*

O buscará, dentro del pecho, tembloroso de miedo, el más hondo escondrijo:

*El pobre corazón tiembla, y parece  
que busca otro rincón dentro del pecho,  
otro rincón más hondo en que ocultarse...*

Tan hondo, tan escondido, tan aislado del mundo, de la isla y de sí mismo, que, en la amplitud de la noche, el mismo poeta no sabrá en donde lo ha escondido, y gritará con angustia:

*¡Para tener mi corazón ahora  
y lanzarlo a los cielos!*

Y nada más, señores. Éstas son las notas que quería decir esta tarde sobre Tomás Morales y Alonso Quesada.